

Por enseñar al pueblo el A, B, C,  
 Muy exígua la paga era de Juan;  
 Mas solía él decir, juzgándose:  
 —¡Mérito y recompensa, allá se van!  
 Para lo que ellos dan, bastante sé;  
 Y para lo que sé, bastante dan.

CONSTANTINO LLOMBART.



Dijo el joyero Hinestrosa:  
 —¿Qué busca usted, Rosa?—Busco  
 Diamantes,—gritó la hermosa.—  
 Y al pasar, oyendo á Rosa:  
 —*Di amantes*,—remedó un chusco.

JUAN TOMÁS SALVANY.

—¿Qué tal vamos, don Ricardo?  
 —Pues, muy bien—díjole Iñigo.  
 —¿Gasta usted salud, amigo?...—  
 Replicó:—No tal: la guardo.

\*  
\*\*

A un andaluz, un manchego  
 Dióle un grande bofetón:  
 —*Va de veraz... ó es de chanza?*  
 El andaluz replicó.  
 —No es de broma, que es de veras,  
 Díjole el manchego atroz.  
 —*Está bien; porque... de bromaz*  
*Pezáas... no guzto yo!*

JOSÉ SEGUNDO FLORES.

La condesa, dama hermosa,  
 Se encontró con el marqués,  
 Y al saludarla cortés  
 Le contestó cariñosa:  
 —Honre las tertulias mías,  
 Ya sabe usted dónde vivo,  
 Y sabe dónde recibo  
 Con placer todos los días.

J. ADÁN BERNED.

*Fent un gran sermó á sa filla*  
*Deya don Pau:—Mira noya;*  
*Pren exemple de ton pare,*  
*Que may l' ha enganyat cap home.*

F. SOLER.

Dos diarios lo anunciaron  
 Y los dos de esta manera:  
 —Ayer tarde se encontraron  
 Dos muertos en la Pradera.—  
 Los lectores más expertos  
 Después de leer, decían:  
 —Al encontrarse estos muertos  
 ¿Qué es lo que ellos hablarían?

EUSEBIO BLASCO.

Tus ojos amor me dieron,  
 Tus sonrisas esperanzas,  
 Y tu papá... un garrotazo  
 Que conservo en las espaldas.

\*  
\*\*

Si en cuatro pies anda el burro  
 No hay animal que más sufra;  
 Mas si en dos, ninguno tiene  
 Mas segura la fortuna.

L. DEL ARROYAL

Un músico de mi pueblo  
 (Lo cual que le llaman Roque)  
 Le decía á una muchacha:  
 —¿Qué quiere usted que le toque?

\*  
\*\*

—Si saco la lotería  
Me voy á casar con Paca—  
Dijo Luis; y á su vez  
Dijo Abdón:—¡Ay si la sacas!

\*  
\*

Para prueba de que creas  
Que no estoy loco, te basta  
Ver que yo no te respondo  
Del modo que tú me hablas.

F. G. SALAS.

Un día es la vida; alarde  
No puede hacer de durar;  
Que lo más tarde es llegar  
De la mañana á la tarde.

F. DE LA TORRE.

Perdió el burro un labrador,  
Y al cabo de algunos tiempos  
Le pareció á un hijo suyo  
Verlo en un campo paciendo.

Dando muestras de alegría  
Exclamaba el rapazuelo:  
—¡Voy á decirle á mi padre  
Que es un burro como el nuestro!

\*  
\*

La esposa de Antón Briones  
Dos niñas parió muy monas,  
Y él repite en ocasiones:  
—Son mis hijas. (¡Qué ilusiones  
Se hacen algunas personas!)

LIBORIO PORSET.



A uno que vendía anteojos  
Le decia un comprador,  
Poniéndose unos azules  
Y mirándole burlón:  
—¡Si no se ven más que pillos!  
Y el comerciante veloz,  
Sin darse por entendido,  
Los anteojos le quitó,  
Y mirándole con ellos  
Dijo:—¡Tiene usted razón!

\*  
\*

Mandado se ha pregonar  
Que digan, midiendo cueros:  
«Agua vá», los taberneros,  
Como mozas de fregar.

F. DE QUEVEDO.

Cásate, Juan, un domingo;  
Lunes estarás casado,  
Y el martes preguntará  
Dónde dan el pan fiado.

\*\*

Escribe á Juan, Pedro Cuesta  
En términos nada cultos:  
—«Da por escritos en ésta  
Todo género de insultos».—  
Y Juan, con iguales giros,  
Le dice en carta violenta:  
—«Te remito treinta tiros;  
Pégatelos por mi cuenta».

EUSEBIO BLASCO.

—Hola, amiguito Conrado,  
¿Qué tal va con las tercianas?  
—Chico, ya hace dos semanas  
Lo menos que no me han dado.

\*\*

Cuentan que en cierta ocasión  
Que el sueño rendía á Justo,  
Su bella esposa, por gusto,  
Le gritaba:—¡Dormilón!  
Mas como el hombre se asía  
De la silla y no escuchaba,  
Ella se la meneaba  
Cada vez que se dormía.

\*\*

Olvidó Arturo á Luisa,  
Hermosa joven que en los veinte frisa,  
Y ella, ardiendo en despecho,  
(¡Nunca lo hubiera hechol!)  
Se unió á un viejo carcoma,  
Que de cada paliza la desloma.  
*Por despecho, ó por cálculo malvado,  
Nunca sin vocación tomes estado.*

CARLOS CANO.

Sirvienta Juana Garrido  
Desde muy joven ha sido,  
Y ahora no encuentra acomodo;  
Y es que ya tanto ha servido,  
Que está inservible del todo.

LIBORIO PORSET.

Los años y las mudanzas  
Dejan á muchos sujetos,  
A unos, calvos de cabeza,  
A otros, calvos de dinero.

\*\*

Aquí yace sepultada  
De un pretendiente prolijo  
La esperanza más osada;  
O César ó nada, dijo;  
Y se salió con ser nada.

F. G. SALAS.

Un médico que quería  
Tomar fama, en encontrando  
Algún entierro, decía:  
—¿Veis ese á quien van cantando?  
Pues yo era quien le asistía.

L. DEL ARROYAL.

—El chocolate mejor  
Que expende usted, Wenceslao,  
Es de cacao inferior.  
—Está usted en un error;  
No tiene ningún cacao.

A. RIBOT.

El escritor Valdemoro,  
Que es un poeta afamado,  
Un librito ha publicado  
Titulado *Granos de oro*.

Lo he abierto hoy y confieso  
Que el libro me ha sorprendido;  
En cuanto un *grano* he leído  
Ya me ha salido un divieso.

MARCIAL DE LOS RÍOS.

El limpiabotas Gaspar  
Que es un pedazo de atún,  
Diz que limpia, sin cesar,  
Unas veces con pesar,  
Y otras veces con betún.

\*  
\*  
\*



A una moza de Triana  
Dijo un chusco el otro día:  
—Morena, yo dormiría  
Con usted, de buena gana.  
—¡Quítese usted de mi lao!  
(Gritó mirándole audaz);  
¡Puede que fuera capaz  
De dormir el arrastrao!

\*  
\*  
\*

A Luisa uno preguntó:  
—¿Es usted Pura Moltó?  
Y ella, que no se reporta,  
Dijo:—¿Y á usted qué le importa  
Que yo sea Pura ó no?

LIBORIO PORSET.

El hombre con la mujer  
Se une en eterno enlace,  
Por no saber lo que hace,  
O por no saber qué hacer.

\*  
\*\*

Antoñito, el de mi edad,  
Decía:—Si miento así,  
Con tanta facilidad,  
Yo no falto á la verdad,  
La verdad me falta á mí.

JUAN TOMÁS SALVANY.

Después de una noche pésima  
Miles de bichos picándole,  
Exclamó Luis el romántico  
Con su patrona encarándose:  
—«Miente de su casa el rótulo,  
Rásguelo usted, Doña Práxedes:  
¡Más que una *Casa de Huéspedes*,  
Es esto una *Casa de Aspides!*»

CONSTANTINO LLOMBART.

Se casó un gobernador  
(No sé si conservador)  
Y á tiempo que se acostaba  
Y de su boda empezaba  
Aquella parte mejor,  
Del Gobierno recibía  
Un despacho, en que leía  
Las breves frases siguientes:  
—No andar con paños calientes,  
Y muchísima energía.

EUSEBIO BLASCO.

Déjate de celos, Pablo,  
Que tu esposa es inocente;  
Aunque á ella el diablo la tienta,  
Ella no tentará al diablo.

R. J. DE CRESPO.

En vano Luis, de estudiante,  
Pretendió hacerse abogado;  
No supo ser empleado  
Ni ser pudo comerciante,  
Pasó á las artes revista,  
Y al final de la jornada,  
No sirviendo para nada,  
Se ha metido á periodista.

LIBORIO PORSET.

Haciendo en una reunión  
Volatines Baltasar,  
Se le rompió el pantalón  
Enseñando, á su pesar,  
Algo, que la educación  
Nunca permite enseñar.

Ríen todos, y creyendo  
Su mujer, que estaba haciendo  
Algún juego divertido,  
Díjole á otra al oído:  
—Tienen gracia, á lo que entiendo,  
Las cosas de mi marido.

\*\*

En Pinto, Juan Ponte el quinto  
Por la pintura despunta,  
Y un puente, de punta á punta,  
Pinta Ponte al punto en Pinto.

JUAN PEREZ ZÚÑIGA.

A la pelota jugando  
Restituto y Asunción,  
Ella arriba, en el balcón,  
Y él abajo, bromeando;  
Noté lo lista que andaba  
La niña cuando quería,  
Pues diez veces recibía,  
Si diez él se la tiraba.

\*\*

Los que al hombre definían:  
«Ente que sabe reír»,  
Mejor pudieran decir:  
«Digno de que de él se rían».

\*\*



Al llegar á Tarancón  
Dos paletos, en un tren,  
No vieron en el andén  
El nombre de la estación.  
Pero llamó su atención  
El letrero de un lugar,  
E hízole al uno exclamar:  
—Hemos llegado á *Retrete*.  
Y al punto el otro zoquete  
Contestó:—¡*Pus* á cenar!

R. Soro.

Criticán mucho á Mendía  
Que se casó por amor  
A los cincuenta, y un día,  
Y responde el buen señor,  
Con cierta filosofía:  
—Podré estar en un error;  
Pero toda tontería  
Cuanto más tarde, mejor.

M. DEL PALACIO.

—Te quiero...—dije á Calista,  
Te quiero... perder de vista.

\*\*

Un escribano bergante  
Que á la Corte vino un día,  
—En este Madrid, decía,  
Saquean á uno al instante.  
—Cierto que hay listos de manos,  
Le respondí con desdén;  
Y un chusco añadió:—Y también  
Abundan los escribanos.

LIBORIO PORSET.

Cierto médico aquí yace,  
De ciencia dudosa y varia,  
Cuya receta ordinaria  
Era el *Requiescat in pace*.

J. BERNAT BALDOVÍ.

De tu boquita en el borde  
Hay una peca hechicera,  
Que al que de cerca la mira,  
Parece que dice: *Peca*.

\*\*

—¿Está el señor de Laguna?  
—No señor.—¡Por vida de...!  
¿Vendrá pronto?—No lo sé.  
—¿A qué hora come?—¡A ninguna!

EUSEBIO BLASCO.

Cuando casada salgas á la calle  
Del brazo de tu esposo,  
Nunca mires atrás, porque pudieras  
No ver algún escollo.  
Y, tropezando en él, medir el suelo...  
¡Y levantarte, al fin, sucia de lodo!

LUIS DE VAL.

Quien á los quince no tuvo  
Un amigo verdadero,  
Ni á los veinte una pasión,  
Ni á los treinta un usurero,  
Ni á los cuarenta poder,  
Ni á los cincuenta dinero,  
O ha sido muy haragán,  
O ha sido muy majadero.

M. DEL PALACIO.



En lo robo de Simó  
 Lo jutge don Blay Juliá  
 Als declarants preguntá:  
 —¿Saben algún lladre?—No.—  
 Quant l' alguacil del portó  
 Digué, anunciant:—L' escribá.

L. CEBRIÁN.



Cobraba el barato Pó  
 En un garito infernal,  
 Y una noche, un animal  
 De un palo lo dividió.  
 Y Pó exclamó al poco rato,  
 Con la faz descolorida  
 Al emplastarse la herida:  
 —¡Caro me cuestas, barato!

DANIEL ORTIZ.



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
 BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
 "ALFONSO REYES"  
 No. 4, 1625 MONTERREY, MEXICO